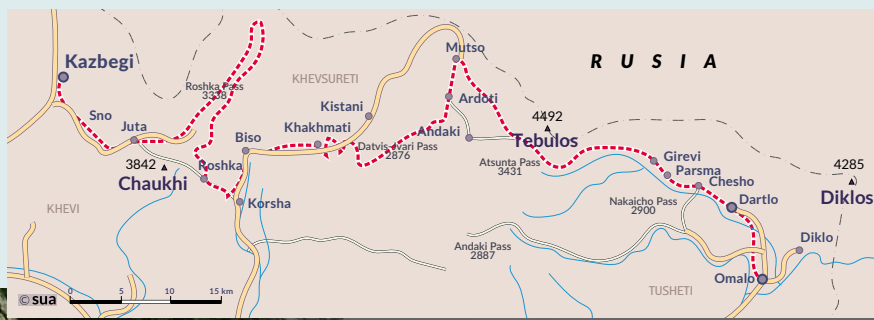


GEORGIA

EL PAÍS DE LOS HEVSURI



La cordillera del Cáucaso, junto con las tierras que se extienden al norte y sur de este accidente geográfico, constituyen una de las regiones geográficas y socio-culturales más complejas y heterogéneas de Asia. No en vano, los árabes denominaron a este rincón del mundo "la montaña de las lenguas" o al Jbl al-Asun.

TEXTO Y FOTOS



Iñigo Jauregui Ezquibela
(Bilbao, 1962)

Creció en Portugalete y actualmente reside en Logroño. Tres grandes pasiones han dominado su vida: montaña, antropología y docencia. Su combinación ha generado una nueva vocación: difundir a través de la escritura alguna de las pocas cosas que ha conseguido aprender o de las experiencias que le han tocado vivir. Lo único que le pide a la vida es poder seguir haciéndolo.

Sus límites oriental y occidental coinciden con los mares Caspio y Negro respectivamente; por el norte, con las cuencas excavadas por los ríos Kuban y Terek y por el sur, con la línea imaginaria que separaba la Unión Soviética de Turquía y la República Islámica de Irán.

La parte central, el Gran Cáucaso, se divide en tres unidades separadas entre sí por dos conos volcánicos: Elbrus (5642 m) y Kazbek (5047 m). La sección oeste se extiende entre el primero de ellos y las orillas del mar Negro; la central, abarca el tramo comprendido entre ambas cimas, y la oriental, comienza en las faldas del segundo y finaliza en el Caspio.

Históricamente, el Cáucaso ha estado poblado por una enorme variedad de pueblos. Con el tiempo, fueron agrupándose y dando



Torre fortificada (koshki) de Akhieli

origen a comunidades en las que los rasgos culturales distintivos se diluyeron para dar paso a un carácter nacional común; así ha sucedido en Georgia, donde los tushi, khevsuri, kisti, batsbi, pshavi han olvidado sus dialectos ancestrales y sus tradiciones animistas para abrazar el cristianismo ortodoxo o el islam, y la lengua georgiana.

Nuestro recorrido discurre por el sector este, el más accesible y mejor comunicado del Cáucaso georgiano. Atraviesa la frontera más caliente de esta república, las comarcas de Tusheti y Khevsureti, para finalizar a los pies del Kazbek.

DÍA 1

TBILISI – TELAVI – OMALO

Tras 2 días en la capital georgiana para obtener información y mapas, abandonamos la

ciudad en dirección a Telavi, puerta de entrada a los valles de Pirikiti y Gomtsari Alazani. La única manera de acceder a Omalo es en 4x4. En la estación de Telavi nos espera uno; la tarifa, 50 lari, cubre los poco más de 70 km y las 4 horas que nos separan de Omalo.

El ascenso hasta el puerto de Abano (2926 m) es sobrecogedor. La pista, excavada en las paredes de una garganta, gana altura durante 40 km hasta alcanzar la divisoria de aguas y las estribaciones de unas montañas que superan los 3000 m. Al norte, el Gran Cáucaso, la frontera chechena y el valle alpino que conduce a Omalo. Esta localidad, situada en lo alto de una meseta, reúne una espléndida colección de torres defensivas. Cuenta también con varias tiendas y albergues. El más recomendable por precio, localización y vistas se llama Keselo.

Cañón del río Andakistskali en las inmediaciones de Mutso

DÍA 2 OMALO – LAGO ORETI – OMALO (8 h 30 min)

Las dudas sobre nuestro verdadero estado físico y la falta de aclimatación nos empujan a permanecer en Omalo. Queremos comprobar la fortaleza de nuestras piernas para completar las etapas que tenemos por delante y por eso nos fijamos como objetivo el lago Oreti. Este ibón de montaña se localiza al sur del pueblo, en las laderas que descienden del cordal que separa Tusheti del resto de Georgia a una altura de 2600 m.

Nos ponemos en camino por la misma pista que nos trajo hasta aquí. Descendemos cerca de 400 m hasta el río (1642 m) y, tras cruzarlo por un puente, remontamos la pendiente opuesta hasta llegar a la aldea de Kumelaurta. Un grupo de hombres aparejan caballos y mulas mientras varios niños les observan. Nadie se inmuta por nuestra presencia.

La senda, flanqueada por una sucesión interminable de pinos, asciende sin tregua siguiendo una cresta. Los árboles dan paso a los claros hasta que desaparecen y son sustituidos por praderas. En un rellano se levanta una cabaña y un redil.

Guiándonos por el instinto, continuamos la subida haciendo cábalas sobre la ubicación del lago porque a nuestro alrededor sólo se ven prados y numerosos rododendros.

Finalmente, damos con él, en el fondo de una pequeña depresión, pero el lago no es tal sino un pequeño estanque sin árboles, sombra ni encanto. Han sido 4 horas para llegar aquí y la decepción que sentimos es compensada por unas vistas fuera de lo común.

Frente a nosotros, al norte, se levanta una barrera colosal de farallones rocosos, aristas y picos recortados contra el cielo de los que se desprenden varios valles paralelos

El río Pirikiti Alazani recoge todas sus aguas y las conduce, a través de una garganta, hacia Azerbaijan y el Caspio.

Lazar vive en un cobertizo cercano y cuida la treintena de vacas que pastan por los alrededores. Cuando acabe el verano, cruzará el puerto de montaña que le trajo hasta aquí y regresará con ellas a Telavi, su lugar de origen.

Regresamos siguiendo la misma ruta, pero antes del pinar que nos separa de Kumelaurta tomamos una desviación a la izquierda que, tras una pavorosa pendiente, nos deja en la aldea de Khiso. El cambio de itinerario es muy desafortunado porque cuando por fin llegamos a la pista descubrimos que aún faltan 15 km para Omalo y que no hay vehículos para cubrir este tramo. Son las seis de la tarde cuando entramos en la *guesthouse*. En total, 8 horas de esfuerzo, calor tórrido y una buena ración de polvo.

DÍA 3 OMALO – DARTLO (3 h 15 min)

El banquete en el que participamos ayer nos ha dejado para el arrastre. Las náuseas y el dolor de cabeza no nos abandonan hasta bien entrada la mañana pero, al menos, hemos aprendido dos lecciones que nos ayudarán a desenvolvernos en este país: la primera, que para conocer a estas gentes es imprescindible tener una considerable resistencia al alcohol; la segunda, que es muy difícil encontrar interlocutores que puedan comunicarse en inglés, así, no está de más contar con nociones elementales de ruso.

Partimos al mediodía con un sol de justicia. La etapa es breve, la distancia entre Omalo y Dartlo (1800 m) ronda los 10-12 km. La ruta es muy sencilla. Basta seguir la pista que conduce a Girevi, hacia la cabecera del río Pirikiti. El único obstáculo reseñable reside en el puerto (2502 m) que hay que atravesar antes de descender hacia el cauce del río.

Dartlo se levanta en la margen izquierda. El valle que lo aloja tiene forma de “V” y su eje está orientado de E a O. Las pendientes, desprovistas de afloramientos rocosos, son tan pronunciadas que imposibilitan la existencia de cualquier cultivo. En las umbrías crecen abetos, pinos y abedules mientras que en las solanas sólo crece la hierba. Los bancales abandonados, las ruinas dispersas, la abundancia de torres defensivas o el tamaño de algunas aldeas anuncian que el valle vivió tiempos mucho más prósperos que los actuales y que estuvo densamente habitado. La mayor parte de las personas que vemos no residen aquí, solamente están de visita porque durante el período soviético sus antepasados fueron reasentados en las tierras que rodean Telavi, mucho más productivas y fáciles de controlar.



DÍA 4 DARTLO – AFUERAS DE CHONTIO (7 h 30 min)

Tras un desayuno copioso, nos ponemos en marcha a las 07:30. Escapamos del calor sofocante aprovechando las sombras que proyectan las montañas. La pista por la que caminamos es prolongación de la de ayer, sigue



Valle de Sno: el Kazbek emergiendo de la niebla

la orilla izquierda y no tiene mayor misterio. Atravesamos Chesho, que ocupa un recodo del valle; después Parsma, parece medio vacía. Su decadencia es subrayada por un complejo de construcciones defensivas que amenazan ruina. Finalmente, alcanzamos Girevi (2000 m, 3h 30 min), final de pista y último lugar habitado de este valle si exceptuamos los pastores transhumantes que ocupan los pastos de altura.

Unos niños nos dicen que debemos pasar por el destacamento militar. Nos encaminamos hacia el barracón-vivienda. Los soldados y montañeros reunidos confirman la obligación de registrarse previa entrega del pasaporte. El trámite se alarga durante cerca de 1 hora. Uno de los mandos nos interroga acerca de nuestro destino para rellenar el formulario que deberá acompañarnos a partir de ahora.

Nos dirigimos a Khakhabo pero él decide escribir Shatili porque es allí adonde se encaminan los 4 checos y 2 georgianos que aguardan en el exterior. Como no queremos enfrascarnos en una disputa y no habla una palabra de inglés, le dejamos hacer; luego, si nadie lo impide, iremos adonde nos de la real gana.

Ahora formamos una comitiva de 7 personas con el mismo propósito. Los checos van

en cabeza. La senda, estrecha y tortuosa, se alza y desciende evitando los contrafuertes rocosos y los acantilados que penden sobre el torrente. Hacemos una parada para comer y continuamos hasta Chontio: algunas paredes de pizarra, el arranque de una torre defensiva, zarzas y silencio, mucho silencio. El grupo, hasta ahora disperso, vuelve a reunirse para enfrentarse a la siguiente pendiente.

En otra hora larga arribamos a una plataforma fluvial (2293 m). Llevamos andando 7 horas, bastante más que nuestros compañeros de fatigas, por eso decidimos detenernos en este mismo punto para vivaquear. El resto del grupo prosigue hasta el campamento "oficial". Antes de extender la esterilla aparece un pastor checheno con el que intercambiamos algunas palabras en turco, unas cebolletas, un trozo de queso y un poco de cecina de oveja. Nos informa que un poco más arriba existe una construcción. Recogemos y en 10 minutos nos plantamos frente a un edificio seminuevo que jamás ha sido utilizado. La puerta, sujeta con un clavo, no ofrece resistencia y entramos felicitándonos de nuestra buena suerte.

DÍA 5 AFUERAS DE CHONTIO – ASTUNTA PASS – RETÉN MILITAR (9 h 30 min)

Nada más salir el sol reanudamos la andadura. El sendero avanza a lo largo de un cañón sinuoso excavado por las aguas. Las subidas y bajadas se suceden hasta arribar al campamento del que hablan las guías (2459 m), emplazado en la confluencia de dos valles en los que se aprecian restos de glaciación. Un circo de montañas nevadas y los checos a los que ayer perdimos de vista nos saludan (2 h). No hay señal del paso que debemos cruzar; nadie sabe por donde discurre la ruta, vamos a ciegas, guiándonos por el instinto.

Río arriba tropezamos con los campamentos de 2 pastores. Nos invitan a café en el interior de su borda; extraen una botella de *chacha* del interior del cobertizo, llenan dos vasos y nos obligan a apurarlos de un trago. ¡Todo sea por el buen entendimiento entre vascos y georgianos!

La base del puerto está muy cerca. Antes de empezar el ascenso hay que salvar un ria-

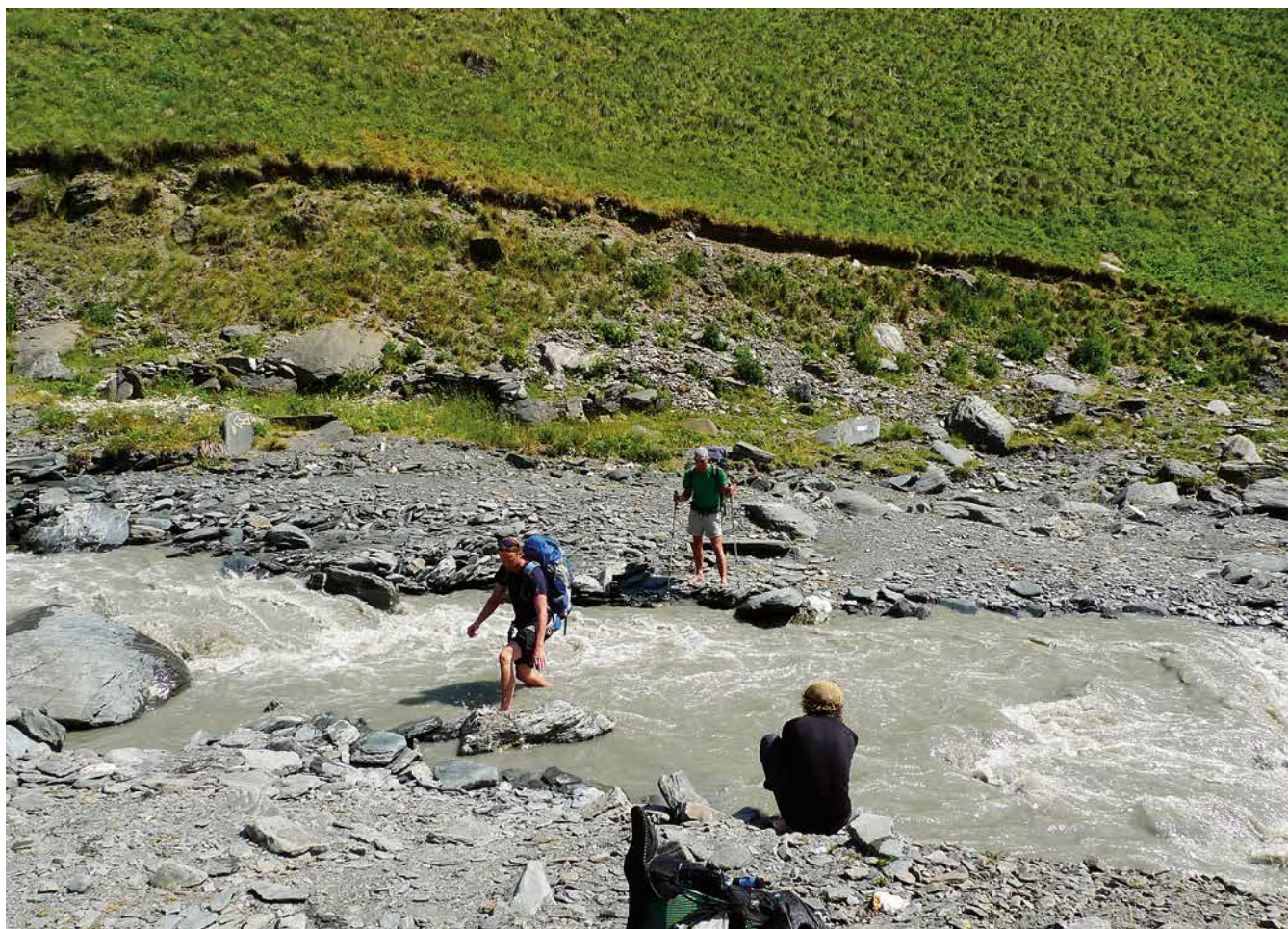
chuelo (2535 m). La pendiente es de vértigo y muy sostenida. El calor es opresivo y ralentizamos el avance para no desfallecer. Hay una legión de tábanos que no deja de incordiar. Un alto para beber y reponer fuerzas y otra vez para arriba. Los zig-zags del último tramo son una agonía. Los checos van quedándose atrás hasta desaparecer. Estamos en el puerto de Astunta (3431 m), en el collado que separa Tusheti de Khevsureti. La región que vamos a abandonar es plácida y civilizada comparada con la que vemos a nuestros pies.

Los valles abiertos, de formas suaves y cubiertos de pinos o abedules dan paso a un paisaje agreste, sombrío y salvaje, repleto de quebradas y desfiladeros.

Mientras nos recuperamos, el cielo comienza a cubrirse de nubes negras que amenazan

Vista general del sector oriental del caucaso georgiano donde convergen las fronteras de Azerbaiján, Daguestán y Chechenia





Vadeando el río Pirikiti Alazani

tormenta. Descendemos a todo correr por una pedriza en cuya base localizamos la única fuente que existe por estos parajes. Frente a la cañería esperan su turno 2 docenas de rusos que acampan en una explanada cercana. El cielo augura lo peor pero en los alrededores no hay un solo lugar en el que guarecerse, ni una roca, ni una oquedad. Decidimos perder toda la altura que sea posible y hacerlo rápido.

Flanqueamos la falda de una montaña y, al ganar distancia, vemos asomar la cima del temible pico Tebulosmta (4492 m), una pirámide de cuarcita que marca la frontera entre Georgia y Chechenia. De su cara oeste cuelga un glaciar que por momentos parece una larga y frondosa cabellera blanca. La falda es reemplazada por una sucesión de lomas herbáceas desnudas de árboles y de cualquier vestigio que delate la presencia humana.

Antes del anochecer, en medio de un rellano (2463 m), avistamos una tienda de campaña, un manantial y un retén del ejército. El cielo igual de negro que hace 2 horas. El cansancio y la remota posibilidad de que, en caso de lluvia, encontremos protección en las

instalaciones militares o en la tienda o en un bosque de abedules nos convencen de que lo mejor es parar y vivaquear aquí, a escasos metros del agua y de la pareja acampada.

DÍA 6 RETÉN – FUENTES DEL CHANCHAKISTSKALI (7 h)

La noche transcurre plácidamente y muy de mañana tomamos la trocha que desciende hasta las orillas del Khonistskali. El valle es angosto, profundo y está poco habitado. El único asentamiento permanente se llama Khonischala, parece realmente pobre.

Aguas abajo alcanzamos la confluencia de 2 ríos, el Khonistskali y el Andakistskali, y más abajo aún, a un paso del pueblo-fortaleza de Mutso, un puesto de control (1599 m). Los 2 militares de servicio comprueban los documentos y la autorización expedida en Girevi. Les dejamos claro que nuestro destino no es Shatili sino Khakhabo y Roshka. Tras introducir los cambios pertinentes, recuperamos los papeles y uno de ellos se ofrece a llevarnos

en un todoterreno sin especificar hasta donde. Ahora toca subir remontando la orilla del río Andakistskali.

Ardoti, el final del trayecto, dista unos 5 km. La población cuelega de un abismo y no muestra signos de vida. La pista da paso a una vereda poco transitada con marcas de pintura que se adentra en la garganta. Los árboles crecen por doquier, en paredes, repisas y laderas. Media hora y 2 puentes después, el valle se bifurca anunciando la confluencia de 2 arroyos. El que debemos seguir es el de la derecha, el Chanchakistskali, y por ahí nos metemos tratando de eludir los desprendimientos y algún que otro escarpe.

El avance es lento y el camino está repleto de obstáculos. Hacemos un alto para comer y bañarnos. Reemprendemos la marcha hasta un amasijo de plásticos y maderas que hace las veces de casa levantada sobre las bases de un edificio anterior. Comienza a chispear; el valle se abre y ensancha dando paso a una sucesión de pastizales y a una progresiva desaparición de los árboles. El escenario es grandioso, como la tormenta. En un rincón, mimetizadas con las

rocas, contemplamos las ruinas de Khakhabo (2057 m). Corremos tratando de escapar del chaparrón y afortunadamente encontramos una roca bajo la que protegernos. Esperamos 1 hora hasta que escampa. Encaramos la sección más alta del valle. Las orillas cubiertas de guijarros, los meandros y las plataformas aluviales se suceden. Una última cuesta y desembocamos en una cubeta (2502 m) en la que desaguan varios torrentes. Hay restos de glaciario pero ni cuevas, ni rocas, ni abrigos naturales. Pensando ya en la noche, elegimos una playa de arena y grava para desplegar la esterilla y el saco.

Al oscurecer, los pastores acampados aguas abajo vienen a reunirse con nosotros. El de más edad extrae de sus bolsillos un bote de *chacha*, pan, queso, un paquete de tabaco y una lata de arenques en conserva. La conversación, bastante limitada, no impide que los brindis y los *gamardjobat* de rigor se sucedan hasta acabar con las existencias de aguardiente. Es hora de irse o de dormir.

DÍA 7 FUENTES DEL CHANCHAKISTSKALI – ROSHKA (6 h)

Despertamos al sentir la lluvia en el rostro. Los rayos iluminan la oscuridad y los truenos resuenan amplificadas por el eco. Nos internamos en la oscuridad; tras 1 hora larga, perdida toda esperanza de hallar refugio, nos detenemos desorientados y conscientes de la imprudencia cometida. Esperamos impotentes a que se haga de día y cuando escampa, desayunamos y examinamos la situación. El valle por el que vinimos ayer queda a nuestra espalda, así que debemos seguir de frente hasta ganar el cordal que se eleva por encima de nuestra cabeza.

El cielo encapotado y plomizo no augura nada bueno. Tras 2 horas de esfuerzo pisamos el collado. No hay pistas ni carreteras, sólo montañas. Giramos en dirección norte, suponemos que por ahí debe quedar el paso de Datvisjvari (2676 m). El cordal por el que avanzamos, con cotas superiores a 3000 m, no presenta dificultad. A nuestra derecha el valle del Argún, escenario de violentos combates durante la Guerra de Chechenia, y a la izquierda, por encima de las cumbres restantes, la cresta caliza del Chaukhi (3842 m).

Perdemos altura y por fin, tras 4 horas, llegamos al puerto por el que pasa el cordón umbilical que comunica esta parte de Khev-

sureti con el resto de Georgia. Esperamos a que aparezca un vehículo que nos acerque a Roshka. En el primero que pasa van los checos que conocimos en Girevi. Nos invitan a acompañarles hasta el siguiente desvío.

La conversación nos entretiene hasta el cruce. Cogemos los bártulos y otra vez para arriba. Hace mucho calor, y el camino no ofrece respiro. Tardamos 2 horas en llegar a Roshka (1990 m). Las granjas están rodeadas de huertos, prados de siega y boulders de cientos de toneladas de peso traídos por el glaciar desaparecido hace tiempo. La única *guesthouse* está a las afueras. Estamos solos y muy cansados; dedicamos el resto de jornada a secar nuestras pertenencias.

DÍA 8 ROSHKA – AKHIELI (7 h)

Comenzamos el día metiendo la pata hasta el fondo. Nos internamos en un herbazal extremadamente pendiente. La altura de las plantas, que supera las rodillas, el bochorno, la ausencia de senderos y las moscas, tábanos y moscardones convierten la ascensión en un martirio. Tras 2 horas alcanzamos, por fin, el camino que en 1 hora nos deja en el paso de Bogovarishgele (2968 m), a las puertas del valle de Arkhoti, un verdadero callejón sin salida.

En la vertiente norte, límite con Ingushetia, un ibón de montaña, unas cuantas morrenas y varias depresiones glaciares. El paisaje es el más alpino de cuantos hemos contemplado hasta ahora

La bajada hacia Akhveli (1806 m) carece de dificultades exceptuando un puente de nieve. La senda, en la orilla izquierda del regato, es estrecha pero inconfundible.

A media tarde entramos en Akhveli. En una casa nos invitan a *chacha* que beberemos hasta el anochecer. Nos instalamos en una carpa vacía levantada a las afueras.

DÍA 9 AKHVELI – JUTA (9 h)

Recogemos, desayunamos y nos vamos discretamente. La ruta que conecta Akhveli con Juta pasando por Chimgha es imprac-

ticable. La alternativa es retroceder y, cerca de la base del puerto, torcer hacia el oeste. Una sucesión de gradas nos deja en una pradera. Mientras hacemos un alto para comer, fijamos la vista en el suelo y... ¡Sorpresa! La huella de un oso en el barro. Contrariados y asustados evaluamos la magnitud de este peligro. Aunque no sabemos que hay que hacer en estas situaciones resolvemos continuar.

El tiempo pasa sin rastro del oso. Sin bajar la guardia proseguimos hasta el puerto. No hay carteles ni indicadores, sólo unas piedras que sirven de referencia y que dejan claro que se trata del Arkhotistavi (3287 m). Han pasado más 6 horas desde Akhveli.

El valle que se inicia al trasponer el paso con forma de "U" es bastante más amplio que el de Arkhoti. No se ve ni un alma y el silencio sólo es roto por el murmullo de las cascadas y del agua al romperse contra las rocas. En 3 horas, obediendo las indicaciones de un soldado, atravesamos la puerta de un retén



militar para identificarnos. El procedimiento es el habitual pero esta vez se quedan con el salvoconducto, a partir de ahora ya no nos hará falta.

La pista para vehículos procedente de Juta se inicia al otro lado de la corriente que se precipita hacia las tierras bajas. La travesía está a punto de acabar y como no queremos que finalice posponemos la entrada en Juta hasta el día siguiente. La niebla que lo invade todo y la atmósfera tormentosa no presagian nada bueno, pero los árboles que jalonan la orilla y bajo los que nos acomodamos son lo suficientemente frondosos como para aguantar un buen chaparrón.

DÍA 10 JUTA – KAZBEGI (3 h)

La elección vuelve a ser un completo error; a la 01:00 se desata el diluvio universal. Los árboles y la funda de vivac detienen la lluvia media hora. Cuando por fin se hace de día, es-

tamos calados hasta los huesos, enfurecidos y faltos de sueño.

Entramos en Juta (2118 m) con las primeras luces. La pista que serpentea por el valle no puede ser más monótona. Es tan temprano que no hay tráfico de vehículos y la posibilidad de abordar uno es remota. El color gris lo invade todo, hasta nuestro ánimo. ¡Qué forma tétrica de acabar el viaje!

Mientras nos acercamos a Sno (1800 m) y a la única carretera que une la capital de esta república con Vladikavkaz, sucede un pequeño milagro. La mortaja de niebla que nos ha acompañado desaparece unos instantes y aparece la silueta del Kazbek, el primero y más oriental de los cinco miles que jalonan el Cáucaso. Sus hielos perpetuos y su enorme silueta son inconfundibles y nos dejan con la boca abierta.

Los pueblos empiezan a menudear, el más importante de todos, Sno. A las afueras de éste, el conductor de una furgoneta se ofrece a llevamos hasta Kazbegi (1732 m), nuestra

meta y el lugar desde el que emprenderemos el regreso a Tbilisi. El lugar está repleto de camioneros, trabajadores que vienen o van a Rusia, turistas y montañeros. Todos de paso; reina el anonimato y una atmósfera de desolación o abandono. Este ambiente y la lluvia intermitente que no cesa en todo el día, nos quita las ganas de aventurarnos en el Kazbek y rematar la aventura. Los nuevos planes nos conducirán a las montañas de la costa del Mar Negro pero esa ya es otra historia.

INFORMACIÓN

PÁGINAS WEB

<http://www.batsav.com>

CARTOGRAFÍA

GEOLAND (<http://www.geoland.ge>), sita en C/ Telegrafis chikhi, vende mapas 1: 50000 que cubren la totalidad del Cáucaso georgiano:

MAP 1: Omalo, Abano Pass, Dikomsta

MAP 2: Shatili, Mutso, Mt. Didi Borbalo

MAP 3: Barishako, Roshka, Juta, Asa Gorge

Crestas del monte Chaukhi (3842 m)

